

Descriptores: Columna Plaza Pública Página Editorial

Título: Plaza Pública/ Debates electorales  
Fuente: Reforma  
Fecha: 17/07/1996  
Folio: 35220  
Medida: 7848

#### Plaza Pública / Debates electorales

Aprovechando la fuerza convocante de que dio muestra en marzo pasado, cuando reunió a los dirigentes del PRI, PAN y el PRD en un acto encabezado por el presidente Zedillo, el antiguo dirigente comunista Gilberto Rincón Gallardo ha sido el imán que los atrajo por segunda vez. Miguel Angel Granados Chapa

Hoy se realizarán dos debates sobre la reforma electoral. El primero ocurrirá esta mañana en la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, cuando se convoque a un periodo extraordinario para las enmiendas constitucionales que tal reforma reclama. Y el segundo, que en esas condiciones será prolongación del matutino, tendrá lugar en el Instituto Federal Electoral, y en él participarán los presidentes de los cuatro partidos con representación parlamentaria.

Como si estuviéramos condenados a recibir en todos los casos una noticia buena y otra mala, esa dualidad está presente en la iniciativa correspondiente a las modificaciones a la legislación electoral. Es plausible que el proyecto de reforma constitucional en esa materia al fin comience a ser procesado. Pero es lamentable que se haya llegado a él sin consenso pleno. Ayer por la tarde, al conocer la iniciativa, la dirección del Partido Acción Nacional discutía cómo canalizar sus desacuerdos con lo acordado por el resto de los partidos. Las facultades de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, por ejemplo, no serán tal como fueron convenidas en el documento firmado por el PAN, el PRI y el PT, y eso resulta difícil de admitir para los panistas. Esa modificación a lo pactado preocupa menos al panismo que dejar para mejor ocasión, como hace la iniciativa, la nueva integración de las Cámaras. Por su parte, el PRD, en trance de relevo, puede que también se inquiete cuando se descubra que desaparecieron del proyecto las figuras del referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular y se enuncia de modo muy general, sin compromisos que lo concreten en la ley, el voto para los mexicanos en el extranjero. Esas y otras circunstancias que ahora no anotamos por brevedad, pueden orillar a la frustración de la reforma, si el PAN vota en contra y no se reúne el consenso entre la diputación del PRD.

En espera de lo que ocurra esta mañana, hablemos del debate vespertino.

Aprovechando la fuerza convocante de que dio muestra en marzo pasado, cuando reunió a los dirigentes del PRI, PAN y el PRD en un acto encabezado por el presidente Zedillo, el antiguo dirigente comunista Gilberto Rincón Gallardo ha sido el imán que atrajo por segunda vez a Felipe

Calderón, Santiago Oñate y Porfirio Muñoz Ledo, así como a Alberto Anaya, del Partido del Trabajo, en esta oportunidad.

En efecto, si bien la sesión de debate se efectuará en el IFE, ha sido convocada por el Centro de Estudios para la Reforma del Estado, concebido y encabezado por Rincón Gallardo.

El acto de este atardecer importa por el tema y por los protagonistas. Uno de ellos se despide del gran público en esta reunión. Se trata de Porfirio Muñoz Ledo, que el 3 de agosto entregará la presidencia del PRD a Andrés Manuel López Obrador. Sin duda, la elocuencia del líder perredista, su dominio de la escena, lo harán brillar por encima de sus interlocutores, que ni siquiera habían nacido cuando Muñoz Ledo era ya campeón universitario de oratoria. Pero por más que esplenda en la exposición de un tema que con razón considera creatura suya, porque lo es en buena medida, Muñoz Ledo no podrá alejar de sí la sombra de su derrota en el momento final de su liderazgo. No sólo la elección de López Obrador, sino la sorprendentemente baja votación de Amalia García, son reveses para Porfirio. Y a fe mía que los ganó a pulso, sobre todo por el desatinado método elegido para concretar su pretensión de afianzar una corriente que modere la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas.

Santiago Oñate ha podido al fin convocar a la asamblea de su partido, que se antojaría revolucionaria si la experiencia no aconsejara descreer de las modificaciones de papel en el PRI. Son tan irrelevantes las enmiendas a los documentos básicos de ese partido, lo han sido a lo largo de la historia, que ha permanecido básicamente el mismo desde su creación hace medio siglo, no obstante la docena y media de grandes enmiendas que, por rutina en cada asamblea nacional, le han sido impuestas. Tenuas modificaciones en la conducta de sus militantes, en la selección de candidatos y con menor frecuencia de dirigentes, han tenido sólo un carácter experimental, y se ha vuelto siempre al seguro camino de la designación vertical e incontestable, designada por eso, popularmente, como dedazo.

En preparación a esa reunión, convocada para septiembre, Oñate ha iniciado una temprana campaña electoral, precocísima en el Distrito Federal, donde ya se avizora una colosal vuelta atrás en los compromisos políticos signados por el PRI. No se sorprendan ustedes, lector, lectora, si no se modifica finalmente la norma sobre el gobierno capitalino. Eso que repetimos con la boca llena todos los días, orgullosos los habitantes del Distrito Federal porque al fin elegiremos nuestro gobernante el año próximo, puede no ser cierto. Desde luego, todavía no es ley, pero la pauta correspondiente figura en un documento de 28 compromisos firmado por el partido gubernamental, el PAN y el PT. Pero ante la creciente evidencia de que el PRI no ganaría la elección de regente, crece en ese partido la tentación de recular, y de volver a la fórmula que otorga ese cargo al partido que obtenga la mayoría de las curules que aquí se disputen el año próximo. Ya antes el PRI ha faltado a un compromiso solemne en una materia cercana a esta, cuando eliminó a los partidos de la elección de consejeros ciudadanos, y no sería extraño por lo tanto que no hiciera honor a su palabra. Por añadidura, buscará un camino sesgado para arrojar sobre la oposición la responsabilidad de ese retroceso.

Felipe Calderón ha cumplido apenas cuatro meses al frente del PAN, y ha consolidado su liderazgo, algo difícil en un partido donde el poderoso ex candidato presidencial y el más reciente de los ex dirigentes nacionales realizan la intensa vida partidaria a que tienen derecho (y a que los convocó, por otra parte, el propio Calderón).

Con motivos sólidos, es el más renuente, o el menos entusiasta de los líderes partidarios en cuanto a la reforma electoral, que se niega a festinar. Y es que la retirada panista de la negociación, durante varios meses, no ha podido ser remediada enteramente.

Alberto Anaya, el único legislador entre los líderes partidarios, y por lo tanto el único habitante de los dos mundos en que, no sin contradicciones, se intenta la reforma, se reunió en San Cristóbal de las Casas con el subcomandante Marcos. Si son verdaderas las informaciones diseminadas sobre el origen del EZLN, se trató de un reencuentro, no necesariamente de las personas pero sí de las corrientes políticas en esa cita representadas. Aparecer en la información nacional en esa tesitura es, por dondequiera que se le vea, mejor para el PT que figurar en los recuentos sobre la actividad política y financiera de Raúl y Carlos Salinas de Gortari, pues de tanto en tanto se mencionan los nexos entre ambos prominentes personajes y algunos líderes petistas.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Debates electorales

Aprovechando la fuerza convocante de que dio muestra en marzo pasado, cuando reunió a los dirigentes del PRI, PAN y el PRD en un acto encabezado por el presidente Zedillo, el antiguo dirigente comunista Gilberto Rincón Gallardo ha sido el imán que los atrajo por segunda vez.



**H**OY SE REALIZARÁN DOS DEBATES SOBRE LA reforma electoral. El primero ocurrirá esta mañana en la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, cuando se convoque a un periodo extraordinario para las enmiendas constitucionales que tal reforma reclama. Y el segundo, que en esas condiciones será prolongación del matutino, tendrá lugar en el Instituto Federal Electoral, y en él participarán los presidentes de los cuatro partidos con representación parlamentaria.

Como si estuviéramos condenados a recibir en todos los casos una noticia buena y otra mala, esa dualidad está presente en la iniciativa correspondiente a las modificaciones a la legislación electoral. Es plausible que el proyecto de reforma constitucional en esa materia al fin comience a ser procesado. Pero es lamentable que se haya llegado a él sin consenso pleno. Ayer por la tarde, al conocer la iniciativa, la dirección del Partido Acción Nacional discutía cómo canalizar sus desacuerdos con lo acordado por el resto de los partidos. Las facultades de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, por ejemplo, no serán tal como fueron convenidas en el documento firmado por el PAN, el PRI y el PT, y eso resulta difícil de admitir para los panistas. Esa modificación a lo pactado preocupa menos al panismo que dejar para mejor ocasión, como hace la iniciativa, la nueva integración de las Cámaras. Por su parte, el PRD, en trance de relevo, puede que también se inquiete cuando se descubra que desaparecieron del proyecto las figuras del referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular y se enuncia de modo muy general, sin compromisos que lo concreten en la ley, el voto para los mexicanos en el extranjero. Esas y otras circunstancias que ahora no anotamos por brevedad, pueden orillar a la frustración de la reforma, si el PAN vota en contra y no se reúne el consenso entre la diputación del PRD.

En espera de lo que ocurra esta mañana, hablemos del debate vespertino.

Aprovechando la fuerza convocante de que dio muestra en marzo pasado, cuando reunió a los dirigentes del PRI, PAN y el PRD en un acto encabezado por el presidente Ze-

dillo, el antiguo dirigente comunista Gilberto Rincón Gallardo ha sido el imán que atrajo por segunda vez a Felipe Calderón, Santiago Oñate y Porfirio Muñoz Ledo, así como a Alberto Anaya, del Partido del Trabajo, en esta oportunidad.

En efecto, si bien la sesión de debate se efectuará en el IFE, ha sido convocada por el Centro de Estudios para la Reforma del Estado, concebido y encabezado por Rincón Gallardo.

El acto de este atardecer importa por el tema y por los protagonistas. Uno de ellos se despidió del gran público en esta reunión. Se trata de Porfirio Muñoz Ledo, que el 3 de agosto entregará la presidencia del PRD a Andrés Manuel López Obrador. Sin duda, la elocuencia del líder perredista, su dominio de la escena, lo harán brillar por encima de sus interlocutores, que ni siquiera habían nacido cuando Muñoz Ledo era ya campeón universitario de oratoria. Pero por más que esplenda en la exposición de un tema que con razón considero creatura suya, porque lo es en buena medida, Muñoz Ledo no podrá alejar de sí la sombra de su derrota en el momento final de su liderazgo. No sólo la elección de López Obrador, sino la sorprendentemente baja votación de Amalia García, son reveses para Porfirio. Y a fe mía que los ganó a pulso, sobre todo por el desatinado método elegido para concretar su pretensión de afianzar una corriente que modere la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas.

Santiago Oñate ha podido al fin convocar a la asamblea de su partido, que se antojaría revolucionaria si la experiencia no aconsejara descreer de las modificaciones de papel en el PRI. Son tan irrelevantes las enmiendas a los documentos básicos de ese partido, lo han sido a lo largo de la historia, que ha permanecido básicamente el mismo desde su creación hace medio siglo, no obstante la docena y media de grandes enmiendas que, por rutina en cada asamblea nacional, le han sido impuestas. Tenuas modificaciones en la conducta de sus militantes, en la selección de candidatos y con menor frecuencia de dirigentes, han tenido sólo un carácter experimental, y se ha vuelto siempre al seguro camino de la designación vertical e incontestable, designa-

da por eso, popularmente, como dedazo.

En preparación a esa reunión, convocada para septiembre, Oñate ha iniciado una temprana campaña electoral, precocísima en el Distrito Federal, donde ya se avizora una colosal vuelta atrás en los compromisos políticos signados por el PRI. No se sorprendan ustedes, lector, lectora, si no se modifica finalmente la norma sobre el gobierno capitalino. Eso que repetimos con la boca llena todos los días, orgullosos los habitantes del Distrito Federal porque al fin elegiremos nuestro gobernante el año próximo, puede no ser cierto. Desde luego, todavía no es ley, pero la pauta correspondiente figura en un documento de 28 compromisos firmado por el partido gubernamental, el PAN y el PT. Pero ante la creciente evidencia de que el PRI no ganaría la elección de regente, crece en ese partido la tentación de regular, y de volver a la fórmula que otorga ese cargo al partido que obtenga la mayoría de las curules que aquí se disputen el año próximo. Ya antes el PRI ha faltado a un compromiso solemne en una materia cercana a esta, cuando eliminó a los partidos de la elección de consejeros ciudadanos, y no sería extraño por lo tanto que no hiciera honor a su palabra. Por añadidura, buscará un camino sesgado para arrojar sobre la oposición la responsabilidad de ese retroceso.

Felipe Calderón ha cumplido apenas cuatro meses al frente del PAN, y ha consolidado su liderazgo, algo difícil en un partido donde el poderoso ex candidato presidencial y el más reciente de los ex dirigentes nacionales realizan la intensa vida partidaria a que tienen derecho (y a que los convocó, por otra parte, el propio Calderón). Con motivos sólidos, es el más renuente, o el menos entusiasta de los líderes partidarios en cuanto a la reforma electoral, que se niega a festinar. Y es que la retirada panista de la negociación, durante varios meses, no ha podido ser remediada enteramente.

Alberto Anaya, el único legislador entre los líderes partidarios, y por lo tanto el único habitante de los dos mundos en que, no sin contradicciones, se intenta la reforma, se reunió en San Cristóbal de las Casas con el subcomandante Marcos. Si son verdaderas las informaciones diseminadas sobre el origen del EZLN, se trató de un reencuentro, no necesariamente de las personas pero sí de las corrientes políticas en esa cita representadas. Aparecer en la información nacional en esa tesitura es, por dondequiera que se le vea, mejor para el PT que figurar en los recuentos sobre la actividad política y financiera de Raúl y Carlos Salinas de Gortari, pues de tanto en tanto se mencionan los nexos entre ambos prominentes personajes y algunos líderes petistas.